

La reforma policial en América Latina - Una mirada crítica desde el progresismo

Marcelo Saín, Prometeo Libros, 2010, 152 páginas.

Por Javier Cachés^{*}

La seguridad pública es, ante todo, un problema sustancialmente político y no policial. Esta parece ser la premisa que subyace y guía el libro de Marcelo Saín, quien luego de publicar “El Leviatán Azul” retoma la temática, pero ampliando su análisis sobre las fuerzas de seguridad en América Latina.

En las décadas del '80 y '90, ante el agotamiento del modelo estadocéntrico de crecimiento, el progresismo se quedó sin discurso y sin programa frente a problemáticas como el déficit fiscal o la ineficiencia del Estado y el resultado fue una década de predominio neoliberal en América Latina. En la actualidad, las dificultades y la reticencia que el progresismo ha venido presentando para ofrecer una solución integral frente a los desafíos de la seguridad pública ha redundado en un escenario en el que la postura de "mano dura", asociada a la derecha y de corte netamente efectista, se ha erigido como la única alternativa social y políticamente admisible para resolución de dicho conflicto.

Frente a esta carencia constitutiva de la centro-izquierda, el presente trabajo pretende contribuir a la construcción de un discurso progresista que aborde la cuestión de la seguridad pública en toda su complejidad. La extendida creencia progresista de que la inseguridad es una causa directa de la pobreza y la exclusión social lleva a adoptar posturas inmovilizadoras e imposibilita pensar en respuestas inmediatas y concretas. En ese sentido, para el autor es imperativa la exigencia de emprender una reforma policial que, entre otras cosas, restituya el gobierno político de la seguridad pública, termine con la autonomía doctrinal, orgánica y funcional de la policía y acerque a la comunidad los asuntos de seguridad pública.

El libro está dividido en cuatro capítulos y un excursus. En la primera sección, como instancia de diagnóstico del problema, se realiza una descripción general del "modelo

^{*} Politólogo (UBA). Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y miembro del Grupo Atenea.

tradicional" de las fuerzas de seguridad en América Latina. La característica saliente que atraviesa la región es el autogobierno policial: ante la falta de voluntad y/o de capacidad de los gobiernos electos democráticamente de manejar por sí mismos las cuestiones de seguridad pública, la dirigencia política ha delegado en las instituciones policiales el control y la regulación de la problemática de seguridad. Este proceso, definido por el autor como policialización de la seguridad pública, derivó en un escenario de autonomía política de la policía, "permitiendo que ésta definiera sus propias funciones, misiones y fines institucionales independientemente de las orientaciones generales del gobierno" (p. 28).

El trazado autónomo de los basamentos doctrinales, organizativos y funcionales por parte de las policías latinoamericanas las ha ido corrompiendo y enajenando de modo tal que se han transformado en instituciones ineficaces, incapaces de cumplir su mandato fundamental de protección de las personas ante el delito. En este contexto, Marcelo Saín percibe el agotamiento del "modelo tradicional" de las policías de América Latina y la necesidad de emprender una modernización policial que incluya una nueva configuración institucional.

El segundo capítulo se abre con un desarrollo de las propuestas que por derecha y por izquierda se han ofrecido ante la crisis del "modelo tradicional" de policía. Dada la creciente ineficiencia de las fuerzas de seguridad para prevenir y controlar el delito, los sectores de derecha, siguiendo una concepción policialista de la seguridad pública, han reclamado reformas en el sistema penal (baja de la edad de imputabilidad) y en las instituciones policiales (aumento de sus prerrogativas discrecionales). El incremento de las penas y una policía aun más autónoma han constituido los pilares conceptuales sobre los cuales la derecha configuró un programa que ha encontrado amplio consenso social y político para resolver la problemática de la inseguridad.

Luego se expone cómo la izquierda -siempre reticente e incómoda al momento de encarar los asuntos policiales y, más generalmente, la cuestión de la seguridad pública- se limitó a argumentar que el aumento de la violencia y el delito son causas directas de la desigualdad, la explotación y la desagregación social. La postura de los sectores de izquierda, en tanto que plantea como única política de seguridad posible y pensable la reforma de la sociedad, le allana el camino al discurso represivo de la derecha para que se imponga como alternativa excluyente en materia de seguridad.

Esta sección se cierra con un balance del fracaso progresista ante los sucesivos intentos de reformar la institución policial durante la década del '90, e invita a la reflexión sobre la sugestiva ausencia de una agenda reformista en los asuntos de seguridad pública en los gobiernos de centro-izquierda del Cono Sur.

El tercer capítulo constituye la propuesta central de Marcelo Saín en su tarea por sentar las bases para una reforma progresista de la policía en América Latina. Quizá el mayor esfuerzo del autor pase por expresar taxativamente que dicha reforma implica mucho más que un cambio institucional, orgánico y funcional de las fuerzas de seguridad. "Reformar la policía supone reformar la política o, más bien, reestructurar las modalidades tradicionales de vinculación establecidas entre las dirigencias políticas de nuestros países y, más específicamente, las autoridades gubernamentales, por un lado, y la institución policial, por el otro" (p. 67). La voluntad política de recuperar el control de la seguridad pública aparece así como la condición de posibilidad de cualquier intento serio de reforma policial.

En este marco, hay un único agente capaz de conducir la reforma policial (la autoridad gubernamental) en un contexto específico de condiciones políticas (fortalecimiento de la gobernabilidad política y despolicialización de la seguridad pública). El autor desarrolla, seguidamente, los ejes estratégicos de la reforma policial en América Latina, propuesta que gira en torno a la desmilitarización, la despolitización, la minimización funcional, la diferenciación estructural y funcional, la descentralización espacial y la modernización infraestructural de la institución policial.

En el capítulo final, a la vez que se resalta el carácter instrumental que la reforma policial tiene dentro de una agenda integral de seguridad pública, se pone de relieve las limitaciones que pueden condicionar la política de seguridad. Existen estructuras sociales, institucionales y simbólico-culturales, nos dice Marcelo Saín, que estimulan ciertos conflictos o cercenan la capacidad del Estado de prevenir los mismos y que, incidiendo de forma sustantiva sobre la situación de la seguridad pública, no pueden ser soslayados a la hora de elaborar, implementar y evaluar políticas de seguridad. La sección se cierra con un repaso por las condiciones políticas exigidas para llevar a cabo una reforma policial, entre las que se destacan la ineludible voluntad de las autoridades gubernamentales superiores de recuperar la dirección y administración del sistema de seguridad y la existencia de un

acuerdo institucional entre los principales actores políticos y sociales capaz de establecer los objetivos básicos del proceso de reforma.

Por último, el excursus, que funciona como epílogo del libro, es una detallada descripción no sólo de las principales prácticas regulares que configuran la institución policial, sino también del modo en que la misma se estructura como agencia de control social.

Desde una perspectiva que conjuga experiencia en la gestión con reconocida capacidad académica, el autor reabre la discusión sobre una problemática poco indagada en el ámbito de las ciencias sociales. Este esfuerzo no debería ser subestimado, teniendo en cuenta que se atraviesan momentos en los cuales el pulso del debate en torno a la seguridad pública sigue más los mandatos emanados desde los medios de comunicación que los aportes que se hacen desde los espacios académicos.

Pesada deuda del progresismo latinoamericano, la imposibilidad de los sectores de centro-izquierda de pensar a la seguridad pública desde una postura proactiva y propositiva le permitió al discurso de derecha imponerse como "pensamiento único" en la materia. "La reforma policial en América Latina" es, en este sentido, una esmerada contribución de Marcelo Saín por transformar aquel déficit en un programa, un plan y un discurso responsable del progresismo sobre la seguridad pública.